

Representación y vejez más allá de la nación

R. Durán

Universidad de Málaga. Área de Ciencia Política y de la Administración. Facultad de Derecho. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos. Málaga. España.

RESUMEN

Introducción: el fenómeno de la movilidad intracomunitaria de las personas mayores está adquiriendo tales dimensiones que incluso se habla ya de lugares de retiro o gerontoinmigración, regiones y municipios en los cuales la presencia de estos ciudadanos llega a ser significativa, superior incluso a la de los nacionales de la misma edad. A pesar de la creciente preocupación académica por describir y analizar el fenómeno, su dimensión política apenas ha recibido atención. En este estudio se aborda el sentimiento de representación de los mayores inmigrantes comunitarios como elemento explicativo de la calidad de nuestras democracias.

Sujetos y método: la investigación toma el municipio turístico de Mijas como caso empírico de estudio. Para ello se ha realizado una encuesta a una muestra proporcional estratificada por nacionalidad y sexo de 182 personas.

Resultados y conclusiones: la población objeto de estudio no se siente mayoritariamente representada (ni le importa) por las autoridades democráticamente elegidas con independencia de su implicación política en los respectivos países de origen, su edad, su sexo, su grado de fragilidad, el nivel de estudios o el tiempo de residencia, el sentimiento de discriminación que profesan, ora por edad, ora por nacionalidad, o su grado de integración. La explicación podría exceder las fronteras locales y estar relacionada con los fenómenos interrelacionados de declive general del capital social y de extensión del desapego y la desafección políticas. Ello no es óbice para que sea precisamente el ámbito local el más indicado para acercar a los ciudadanos a la política. El estudio, novedoso, suscita hipótesis de trabajo para futuras investigaciones que sería interesante abordar desde los ámbitos social, político y académico y, además, comparativamente.

Palabras clave

Mayores. Inmigración. Ciudadanía. Representación. Unión Europea. España.

Political representation and ageing beyond the nation

ABSTRACT

Introduction: the phenomenon of migration among the elderly is occurring on such a scale that retirement communities or retiree immigration are terms that are becoming used. These communities are regions or municipalities where the presence of elderly immigrants may even outnumber that of nationals of the same age. While academic interest in describing and analysing this phenomenon is growing, its political scope has received little attention. The present article approaches the feeling of representation among elderly European immigrants as an explanatory element of the quality of our democracies.

Subjects and method: the tourist resort of Mijas (Spain) was used as an empirical case study. To do this, a survey of a proportional sample of 182 persons stratified by nationality and sex was performed.

Results and conclusions: the study population did not, as a whole, feel represented by the democratically elected authorities (nor did they mind). This finding was independent of their political involvement in their respective countries of origin, their age, sex, degree of frailty, educational level or length of residence, their sense of discrimination, whether due to age or nationality, or their degree of integration. The explanation for this finding could go beyond local boundaries and be related to phenomena interrelated with the decline of social capital, the extent of indifference and political disaffection. This does not prevent the local community from being the best place for citizens to participate in politics. The present novel study stimulates working hypotheses for future investigations that could be of social, political and academic interest or in comparative studies.

Key words

Elderly. Immigration. Citizenship. Representation. European Union. Spain.

INTRODUCCIÓN

Las democracias de nuestros días son representativas; los ciudadanos no gobiernan, sino que eligen a los que gobiernan. Hablamos de sistemas políticos que combinan las instituciones típicamente liberales de limitación del poder con mecanismos de elección de los gobernantes por parte de casi todos los ciudadanos adultos. Más

Correspondencia: R. Durán Muñoz.
Universidad de Málaga. Área de Ciencia Política y de la Administración.
Facultad de Derecho. Universidad de Málaga.
Campus de Teatinos. 29071 Málaga. España.
Correo electrónico: rduran@uma.es

Recibido el 19-01-04; aceptado el 20-05-04.

allá del significado preciso y objetivo de la representación política, la autorización mediante el proceso electoral tiene uno más difuso y abiertamente subjetivo: el reflejo de la sociedad y sus aspiraciones^{1,2}. La inquietud sobre la representación de determinados colectivos suele llevar a la cuantificación de su presencia en los órganos desde los que se ejercen los distintos poderes del Estado. Interesa entonces el colectivo en tanto grupo de presión: las mujeres, los jóvenes, determinadas minorías étnicas, culturales o religiosas, o a los mayores. Preocupados por el funcionamiento de las democracias representativas, interesa también saber el parecer de esos individuos respecto de la medida en que son o se sienten representados por las autoridades que ejercen el poder político del Estado, cualquiera que sea su nivel: desde el propiamente estatal al local, pasando por el regional; interesa, pues, el sentimiento de estar siendo representados que profesan, el sentimiento difuso a que hacíamos referencia. Después de todo, si Weber sostenía que es legítimo lo que las personas creen que es legítimo, desde Hobbes hasta nuestros días el Estado se ha legitimado mediante la representación del cuerpo social (de la nación, desde el triunfo del liberalismo).

En el ámbito de la Unión Europea, el interés por el sentimiento de representación es tanto mayor habida cuenta del enriquecimiento que para las distintas ciudadanías nacionales supone el reconocimiento de la ciudadanía europea, supranacional, con una clara y directa incidencia en el ámbito local: además de los derechos civiles, los ciudadanos europeos tienen reconocido el derecho político de sufragio municipal activo y pasivo en las localidades donde residen habitualmente, aun no siendo de su país de origen. Si bien es cierto que no cabe confundir la legitimidad otorgada por los ciudadanos a sus regímenes democrático-representativos con la satisfacción por el funcionamiento de éstos³, tampoco debiéramos minimizar los costes o consecuencias de una acción de gobierno y de un funcionamiento institucional frente al que los ciudadanos sienten recelo o insatisfacción, cuando no desafección; autoridades e instituciones, en definitiva, por los que no se sienten representados. Para Putnam, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia representativa en Europa occidental, Norteamérica y Asia oriental está ligada al declive universal del compromiso ciudadano con las elecciones, los partidos políticos, los sindicatos y las iglesias (las principales instituciones para 3 ámbitos primordiales de la vida comunitaria: la política, el trabajo y la fe). Dada esa mengua del compromiso cívico, no serían prácticas de gobierno más eficaces, ágiles, transparentes, honradas y responsables las que se propiciarían, sino todo lo contrario⁴⁻⁶.

SUJETOS Y MÉTODO

Se trata de estudios que parten de una concepción nacional de la ciudadanía. A partir de tales presupuestos y conclusiones, este estudio se pregunta por el senti-

miento de representación que profesan los ciudadanos comunitarios que pasan a establecer su residencia habitual en localidades de países también europeos, pero distintos de los suyos. El perfil del universo de nuestro estudio empírico se completa indicando que se trata de inmigrantes comunitarios de 65 o más años de edad. El fenómeno de la movilidad intracomunitaria de mayores está adquiriendo tales dimensiones que incluso se habla ya de lugares de retiro o gerontoinmigración, regiones y municipios en los cuales la presencia de estos ciudadanos llega a ser significativa, superior incluso a la de los nacionales de la misma edad⁷⁻¹². Así ocurre en el municipio malagueño de Mijas, nuestro estudio de caso. De acuerdo con su padrón de habitantes, actualizado a 31 de octubre de 2002, el 36% de su población de derecho total es extranjera y, de ésta, el 79% es comunitaria; esto es, el 29% del total de ciudadanos residentes en el municipio es comunitario no español. Tasas, si cabe, más contundentes, con un 25% de extranjeros de 65 o más años, el 64% del total de habitantes empadronados con esa edad son extranjeros y, de ellos, el 88% son comunitarios; esto es, algo más del 56% del total de mayores residentes en Mijas son inmigrantes comunitarios.

El estudio, empírico, descansa en una encuesta realizada entre diciembre de 2002 y junio de 2003 a una muestra de 182 mayores inmigrantes comunitarios (MIC) residentes habituales de Mijas. La encuesta, cuyo diseño se detalla en otro lugar¹³, forma parte de un proyecto de investigación multidisciplinaria (IN&EN, código: SEJ-267/Plan Andaluz de Investigación) coordinado por Mayte Echezarreta. El muestreo realizado fue no aleatorio, estratificado por nacionalidad y sexo, y proporcional. Austríacos, griegos, italianos y portugueses fueron descartados de la muestra por tener una presencia en la población de referencia inferior al 0,5%. Toda vez que se sobrerrepresentaron algunas cuotas, la ponderación deja finalmente el tamaño de la muestra en 150. Dado el tamaño, el análisis se centrará en los datos porcentuales, tanto de las variables por separado como de los aportados por las tablas de contingencia que se anexan al final. Pese a no poder extraer conclusiones estadísticamente significativas, la extrapolación a la población de referencia no es meramente ilustrativa. Las generalizaciones son oportunas incluso más allá del propio caso de estudio, siempre que nos refiramos a poblaciones similares a la que nos ocupa. Asimismo, conviene señalar, por una parte, que se trata de la primera aproximación politológica al fenómeno en cuestión y, por otra, que apenas hay más datos que los manejados; de ahí que el estudio sea más un punto de partida metodológico y explicativo que un intento por alcanzar conclusiones definitivas.

En cuanto a la realización de las entrevistas, los comunitarios residentes en los municipios españoles de retiro suelen ser una población que se concentra y organiza de tal forma que minimiza los contactos, tanto entre ellos como con la propia población autóctona. Ello dificulta a los investigadores el acceso a ellos, tanto más en el caso

de los mayores. De ahí que para esta investigación recurriéramos a intermediarios culturales como encuestadores. Tras tres reuniones formativas e informativas, coordinadas por el Departamento de Extranjeros del Ayuntamiento de Mijas y supervisadas por los responsables de la investigación, y una vez traducido el cuestionario a cada una de las lenguas maternas de los encuestados, las encuestas fueron realizadas por extranjeros comunitarios que, perfectamente integrados en las respectivas comunidades, ya se habían ganado su confianza merced a las labores de voluntariado que ejercían ligadas a la traducción e interpretación. La mayor parte de las primeras encuestas se realizaron en los centros de salud públicos en los cuales ejercen los encuestadores su voluntariado y/o en los respectivos clubes y asociaciones de nacionales. A partir de ahí, el resto de la encuesta se realizó por el método de «bola de nieve».

Según apuntamos en otro lugar¹⁴, el 61% de los MIC de Mijas no se siente representado en/ni por las instituciones a cuya conformación tienen derecho a contribuir mediante su voto en su calidad de ciudadanos comunitarios: las instituciones del gobierno municipal. Lejos de ser un todo homogéneo, si sólo el 24% de esa población manifiesta estar preocupado por su falta de representación, a más del 37% no le preocupa, y el 38,5% no responde a la pregunta. Los datos resultan desalentadores, tanto más habida cuenta de que en el estudio mencionado nos preguntamos por la medida en que la implicación política de los MIC en sus nuevos espacios de residencia podría haberlos convertido en agentes de revitalización cívica. Siendo muy bajo su nivel de participación política, se constata, por una parte, que éste es mayor entre los que se sienten representados que entre quienes profesan un sentimiento negativo y, por otra, que el nivel de participación política es a su vez mayor entre los que están preocupados por su falta de representación, no ya en relación con quienes no están preocupados, sino mayor incluso que entre los que sí se sienten representados.

El objeto de este artículo, tras haber abundado en la naturaleza, el grado y las razones de la participación política en el trabajo ya referido¹⁴, es intentar dilucidar las claves explicativas del precario sentimiento de representación de los MIC, tanto más alarmante si tenemos en cuenta que ni una cuarta parte de quienes lo niegan manifiestan estar preocupados por ello. Si en el trabajo antes referido se concluía que todo afán por incentivar la implicación política de los MIC parece pasar por un establecimiento y/o fortalecimiento de la naturaleza representativa de las autoridades e instituciones de gobierno local, aquí nos centramos en los factores de la debilidad detectada. En el siguiente apartado intentaremos dilucidar la relación que pueda haber entre la implicación política en los países de origen y el sentimiento de estar siendo representados que manifiestan los ciudadanos en cuestión; descartada la relación, pasaremos a calibrar la incidencia de factores sociodemográficos tales como el

sexo, la edad, el nivel de estudios, la religión que profesan y el período de residencia en España.

A la edad está asociado el grado de fragilidad, que también consideraremos. En Geriátrica se dispone de una serie de índices para medir la fragilidad de un anciano. En el cuestionario hemos completado el índice de Barber con los de Katz para las actividades básicas, y el de Lawton para las actividades instrumentales^{15,16}. Para este estudio hemos construido una escala de fragilidad con las variables que tienen variabilidad en la encuesta; como con las demás escalas construidas, hemos tenido en cuenta que la varianza de sus variables componentes no fuera 0 y hemos descartado las que reducían significativamente el valor de alfa estandarizado. La escala final está compuesta por 28 indicadores. En fin, nos preguntaremos por la posible capacidad explicativa del sentimiento de representación que tienen tanto el grado de integración de los MIC —medido con carácter tentativo a través de los indicadores: conocimiento del español, comunicación con los españoles e interés por la cultura española— como el sentimiento de estar siendo discriminados en el país de retiro donde establecen su nueva residencia.

RESULTADOS

Sentimiento de representación e implicación política en origen

De acuerdo con el padrón de habitantes a 2 de junio de 2003, los MIC empadronados en el municipio de Mijas suponen un 8,4% de la población total de derecho y un 11,5% de la población que puede ejercer su derecho de voto. Las cifras de mayores españoles son inferiores: el 5,1 y el 7%, respectivamente. Algo más de un tercio de la muestra de MIC estima haber tenido en su país de procedencia una implicación política baja (22%) o muy baja (los menos, un 17%). La mayor parte, un 54%, la califica de normal. La cifra asciende al 62% si incluimos a los que la evalúan como alta. En relación con el ejercicio concreto del derecho de sufragio, el porcentaje de los que votaban habitualmente en su país de origen con anterioridad al establecimiento de su residencia habitual en España se eleva al 79% —valor similar, por ejemplo, al de los mayores de 65 años que votaron en las generales británicas de 1997¹⁷, así como de otras nacionalidades¹⁸—, y aun el 7% se presentó alguna vez a un puesto de elección popular.

En relación con el sentimiento de representación (tabla 1), la valoración subjetiva del grado de implicación política de los MIC en sus países de procedencia no permite entenderlo: por una parte, cabe colegir que los que menos representados se sienten por las autoridades locales —quizá quepa decir: los más críticos con ella— son precisamente los que mayor implicación política dicen haber tenido antes de su cambio de residencia; sin embar-

TABLA 1. Sentimiento de representación e implicación política en origen (mayores inmigrantes comunitarios residentes habituales en Mijas)

		<i>Sentimiento de representación</i>		<i>¿Le preocupa su falta de representación?^a</i>	
		<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
¿Votaba usted habitualmente en las elecciones en su país?	No	19 (63,3%)	11 (36,7%)	6 (75,0%)	2 (25,0%)
	Sí	72 (60,5%)	47 (39,5%)	28 (58,3%)	20 (41,7%)
	Total	61,1%	38,9%	60,7%	39,3%
Implicación política subjetiva en país de procedencia	Muy baja	15 (62,5%)	9 (37,5%)	4 (57,1%)	3 (42,9%)
	Baja	19 (57,6%)	14 (42,4%)	8 (66,7%)	4 (33,3%)
	Normal	49 (61,3%)	31 (38,8%)	20 (64,5%)	11 (35,5%)
	Alta	8 (66,7%)	4 (33,3%)	2 (40,0%)	3 (60,0%)
	Total	61,1%	38,9%	61,8%	38,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a MIC/Mijas del SEJ-267/PAI.

^aCasos válidos de entre los que no se sienten representados.

go, el segundo grupo que menos representado se siente no es el que valora su implicación política normal, sino el de los que la valoran muy baja, ni siquiera baja. Y ambos subgrupos conforman más del 60% de sus respectivos grupos (el 67 y el 62,5%, respectivamente). En fin, si el porcentaje más bajo de MIC que no se siente representado se da entre los que dicen haber tenido un grado de implicación bajo, el porcentaje no sólo es superior al de los que sí se sienten representados, sino próximo al 60% (concretamente, el 58%). La capacidad explicativa del sentimiento por parte de la implicación es igualmente nula al atender a la preocupación por la falta de representación. Se observa, empero, que el 60% de quienes no sintiéndose representados tuvieron una implicación subjetiva alta están preocupados por ello; no sólo se trata del mayor porcentaje al respecto, sino del único que supera el 50%.

Si nos centramos concretamente en la participación electoral en el país de origen, se constata que tampoco afecta apenas al sentimiento de representación: si el 63% de los que no solían votar tampoco se siente representado, el porcentaje de los que sí lo hacían tan sólo se reduce en 2,5 puntos. Cabe consignar, en todo caso, que la propensión a sentirse representado es algo mayor entre los que votaban que entre quienes no lo hacían. La diferencia es más acusada al observar la preocupación que les merece la falta de representación a los que así lo sienten: si al 75% de los que no votaban en su país de origen ni se sienten representados por las autoridades locales en los municipios de retiro les es indiferente esa falta de representación, son menos, el 59%, los que, habiendo votado habitualmente antes de venir a España, manifiestan ambos sentimientos; en todo caso, siguen

siendo más los que ni se sienten representados ni están preocupados por ello, con independencia de que solieran votar o no.

Hablamos de un sector de la población europea que decide cambiar de residencia y de país buscando mejorar su calidad de vida, sin preocupación política alguna. El 95% de nuestros MIC dice haber elegido la Costa del Sol para vivir por su clima mediterráneo. Sólo el 15% manifiesta que también se ha debido a razones distintas del clima, como la cultura española, la mejora de su nivel de vida, la mejor atención sanitaria y/o el hecho de que ya estuvieran residiendo otros familiares y/o amigos. Estos datos concuerdan con otros estudios sobre poblaciones similares, de los que se da cuenta en la bibliografía. Pero que la política no fuera un componente de su decisión no impone como corolario que no se sientan representados ni, tanto menos, que se despreocupen de ello. En los siguientes apartados se intenta indagar en posibles explicaciones.

Sentimiento de representación y factores sociodemográficos

El 43% de nuestros MIC tiene entre 70 y 74 años de edad. Casi el 66% de estos mayores dice no sentirse representado. Aunque no puede afirmarse que el sentimiento negativo es mayor cuanto menos joven se sea, dado que el porcentaje es menor entre los que tienen 75 a 79 años, sí cabe consignar, por una parte, que sólo entre los que tienen menos de 70 años se observa una cifra inferior al 50% (concretamente, el 49%), mientras que, por otra, los valores más altos se dan entre los que tienen más de 80 (tabla 2). Estos datos podrían encubrir un

TABLA 2. Sentimiento de representación y factores sociodemográficos (mayores inmigrantes comunitarios residentes habituales en

		<i>Sentimiento de representación</i>		<i>¿Le preocupa su falta de representación?^a</i>	
		<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
Edad (años)	65-69	23 (48,9%)	24 (51,1%)	9 (69,2%)	4 (30,8%)
	70-74	42 (65,6%)	22 (34,4%)	15 (57,7%)	11 (42,3%)
	75-79	16 (59,3%)	11 (40,7%)	7 (63,6%)	4 (36,4%)
	80-84	9 (81,8%)	2 (18,2%)	3 (50,0%)	3 (50,0%)
	≥ 85	1 (100,0%)	0 (0,0%)	34(60,7%)	22 (39,3%)
	Total	60,7%	39,3%	60,7%	39,3%
Sexo	Mujer	39 (56,5%)	30 (43,5%)	16 (61,5%)	10 (38,5%)
	Varón	52 (65,0%)	28 (35,0%)	18 (60,0%)	12 (40,0%)
	Total	61,1%	38,9%	60,7%	39,3%
Religión	Católica	19 (79,2%)	5 (20,8%)	8 (66,7%)	4 (33,3%)
	Evangélica	15 (78,9%)	4 (21,1%)	6 (54,5%)	5 (45,5%)
	Protestante	24 (45,3%)	29 (54,7%)	6 (50,0%)	6 (50,0%)
	Anglicana	17 (58,6%)	12 (41,4%)	7 (70,0%)	3 (30,0%)
	Ninguna	10 (66,7%)	5 (33,3%)	4 (50,0%)	4 (50,0%)
	Otras	6 (66,7%)	3 (33,3%)	3 (75,0%)	1 (25,0%)
	Total	61,1%	38,9%	59,6%	40,4%
Estudios	Ninguno	2 (50,0%)	2 (50,0%)	0 (0,0%)	1 (100%)
	Primarios	17 (63,0%)	10 (37,0%)	9 (90,0%)	1 (10,0%)
	Secundarios	36 (54,5%)	30 (45,5%)	14 (63,6%)	8 (36,4%)
	Universitarios	34 (68,0%)	16 (32,0%)	9 (42,9%)	12 (57,1%)
	Total	60,5%	39,5%	59,3%	40,7%
Años de residencia (0,0%)en España	< 1	2 (33,3%)	4 (66,7%)	0 (0,0%)	0
	1 a 3	17 (73,9%)	6 (26,1%)	4 (40,0%)	6 (60,0%)
	3 a 5	17 (70,8%)	7 (29,2%)	7 (70,0%)	3 (30,0%)
	> 5	53 (57,0%)	40 (43,0%)	22 (61,1%)	14 (38,9%)
	Total	61,0%	39,0%	58,9%	41,13%
Fragilidad	0-4	65 (61,9%)	40 (38,1%)	24 (55,9%)	19 (44,2%)
	5-9	23 (59,0%)	16 (41,0%)	10 (76,9%)	3 (23,1%)
	10-13	2 (66,7%)	1 (33,3%)	1 (100%)	0 (0%)
	Total	61,2%	38,8%	61,4%	38,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a MIC/Mijas del SEJ-267/PAI.

^aCasos válidos de entre los que no se sienten representados.

sentimiento de abandono, tanto más acusado cuanto menor es la autonomía de la persona. Nos ocuparemos de ello a continuación, al tratar el índice de fragilidad y, más abajo, el sentimiento de discriminación de la población objeto de estudio. En cuanto a la importancia que conceden los MIC a su sentimiento negativo de representación, se constata, en primer lugar, que ningún sub-

grupo está mayoritariamente preocupado por su falta de representación, y en segundo lugar, que los porcentajes de MIC desinteresados se reparten irregularmente por quinquenios; no obstante, en tercer lugar, si el porcentaje más alto de desinterés se observa entre los más jóvenes (69%), el más bajo, aun no siendo inferior al 50%, se da entre los de 80-84 años. Curiosamente, los más jóvenes

son los que más representados se sienten, pero también los que, de no sentirse representados, menos preocupados están por ello, al tiempo que se da la situación contraria entre quienes han superado los 80 años de edad.

La fragilidad es un factor que tiende a verse agravado con la edad. En este sentido, podría ayudar a confirmar la hipótesis antes planteada. No es el caso. Atendiendo al índice de fragilidad que hemos compuesto, con un mínimo de 0 y un máximo de 13 en nuestra muestra, y con un 2% de valores perdidos, no se aprecia ninguna relación estadística entre este factor y el sentimiento de representación, ni por los residuos tipificados corregidos ni por la distribución de los porcentajes, como tampoco por el carácter positivo o negativo del sentimiento; a este respecto, hay 5 grados de fragilidad, no consecutivos, en los cuales el sentimiento está equilibrado o es mayoritariamente positivo; es decir, el 50% o más de esos MIC dice sentirse representado. Más allá de que se confirme el sentimiento negativo, tampoco al agregar niveles de fragilidad —verbigracia, de 5 en 5— se aprecia ninguna regularidad (tabla 2). Por el contrario, al agregar los valores de 5 en 5 sí que se observa que los MIC se despreocupan de su falta de representación, tanto más cuanto más frágiles son. Si bien estos datos reducen la posible incidencia de la edad en el sentimiento de representación, también suscitan la cuestión por la capacidad explicativa de los sentimientos de discriminación y marginación.

Siguiendo con los factores sociodemográficos, ni los varones ni las mujeres se sienten mayoritariamente representados. Ello hace de la variable sexo un predictor poco relevante del sentimiento de representación, si bien cabe precisar que el sentimiento negativo de los varones (65%) es superior al de las mujeres (56,5%). Tampoco el sexo parece influir en la relevancia que se concede a la falta de representación: no importándoles ni a varones ni a mujeres en un porcentaje superior al 60%, apenas los diferencian 4 puntos. Por religiones, el sentimiento negativo de representación decrece desde el 79% de los católicos a través de evangelistas, otros, agnósticos o ateos y anglicanos, seguidos por los protestantes —el subgrupo más numeroso y el único con un porcentaje inferior al 50% (concretamente, un 45%)—. El orden se altera (no se invierte) en relación con la importancia concedida al sentimiento negativo, de menos a más: protestantes, agnósticos o ateos, evangelistas, católicos, anglicanos y otros, todos ellos igualando (los 2 primeros) o superando el 50%.

Tampoco se aprecia una incidencia significativa del nivel de estudios en el sentimiento de representación; en primer lugar, porque el porcentaje de los que no se sienten representados es siempre igual (subgrupo sin estudios) o superior al 50% (demás subgrupos); en segundo lugar, porque no hay una progresión, esto es, porque el porcentaje de MIC no aumenta ni decrece cuanto mayor o menor es la variable explicativa en cuestión. Cabe añadir, en todo caso, que mientras los que no tienen estu-

dios son los que más se sienten representados, en el extremo opuesto se encuentran precisamente los que tienen estudios universitarios (68%). En ambos subgrupos se encuentran los MIC más preocupados por su falta de representación. Más relevante que esto (sólo hay un caso válido sin estudios), es significativo, por la relación que apunta entre nivel de estudios y preocupación por la falta de representación, la progresión constatada a lo largo de la tabla de contingencia: indicada la excepción de quienes no tienen estudios, la preocupación por tal carencia es tanto mayor cuanto más elevado es el nivel de estudios, desde un 10% de los MIC con estudios primarios al 57% de los universitarios.

La implicación política es mayor cuanto más tiempo llevan residiendo habitualmente los MIC en el municipio de retiro¹⁴. También se observa una progresión en cuanto al sentimiento positivo de representación: a pesar de que los porcentajes de MIC son inferiores al 50% (lectura negativa de la relación ciudadanos-gobernantes en el caso de estudio), se sienten más representados cuantos más años llevan viviendo en la nueva residencia (lectura positiva); así se manifiestan un 43% de los que superan los 5 años. Si bien la única cifra de sentimiento positivo de representación que supera el 50% se da precisamente entre quienes llevan menos de 1 año, apenas representan el 4% de la muestra y, como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones, cabría atribuirlo más a impresiones fundadas que a su propia cultura política y/o a las expectativas que acompañan al cambio de residencia, ora con carácter negativo (por el lugar de procedencia), ora positivo (por el de destino).

La preocupación del Ayuntamiento de Mijas por sus MIC —por sus residentes extranjeros, en general— podría introducir un sesgo en el sentido positivo del sentimiento de representación que nos ocupa. Planteado como hipótesis adicional, sería interesante dilucidarla atendiendo a las líneas de comunicación y políticas públicas de ámbito local desarrolladas por los distintos municipios con significativa presencia de extranjeros. En este sentido, una última hipótesis derivada de la anterior sería que los MIC residentes en municipios más despreocupados ofrecerían porcentajes más bajos tanto de implicación política como de sentimiento positivo de representación. En todo caso, tampoco el tiempo de residencia parece coadyuvar a una preocupación por la falta de representación; sólo están preocupados en un porcentaje superior al 50% los que llevan residiendo habitualmente en el municipio de retiro entre 1 y 3 años, pero apenas representan el 18% del total de MIC con sentimiento negativo.

Sentimientos de representación y discriminación e integración

Hemos medido el sentimiento de discriminación mediante 2 escalas independientes, una por nacionalidad (10 valores, de 0 a 9) y otra por edad (9 valores, de 0 a 8). Los

MIC dicen sentirse algo más discriminados por su nacionalidad que por su edad. Si el 96,5% de los MIC no se siente discriminado por su edad de acuerdo con los primeros 3 valores del índice (con un 59% de MIC en el valor 1 y un 30% en el valor 0), en esos 3 valores, pero de discriminación por edad, el porcentaje, aun siendo alto, apenas supera el 82%. Esto es, el 18% de los MIC se siente discriminado por su nacionalidad entre los valores 3 y 8 de la escala. Con anterioridad planteábamos la posibilidad de que el sentimiento de discriminación pudiera ayudarnos a entender el sentimiento de representación, en la medida en que la discriminación fuese entendida como resultado del abandono o la permisividad de las autoridades. No es el caso. Los MIC no se sienten mayoritariamente discriminados (todo lo contrario), como tampoco se sienten menos representados los que más discriminación dicen pa-

decer, ora por su nacionalidad, ora por su edad (tabla 3); es más: los 3 casos que afirman sentirse más discriminados por su nacionalidad (valores 7 y 8) y por su edad (valor 8) dicen sentirse representados.

Asimismo, relativiza la posible incidencia en el sentimiento de representación por parte del de discriminación por nacionalidad el hecho de que los porcentajes de MIC se distribuyan irregularmente por la tabla de contingencia. Cabe destacar, en todo caso, que los MIC que no se sienten discriminados en absoluto por su nacionalidad en España se sientan en su mayoría representados (el 61% del valor 0). Sí que se aprecia una relación inversa entre los sentimientos de discriminación por edad y de representación: aunque todos los subgrupos profesan un sentimiento negativo de representación (salvo el del valor 8,

TABLA 3. Sentimientos de representación y discriminación e integración (mayores comunitarios residentes habituales en Mijas)

		<i>Sentimiento de representación</i>		<i>¿Le preocupa su falta de representación?^a</i>				<i>Sentimiento de representación</i>		<i>¿Le preocupa su falta de representación?^a</i>	
		<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>			<i>Negativo</i>	<i>Positivo</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
Discriminación por nacionalidad	0	11	17	6	1	Discriminación por edad	0	23	21	8	9
		39,3%	60,7%	85,7%	14,3%			52,3%	47,7%	47,1%	52,9%
	1	48	26	15	16		1	57	30	19	13
		64,9%	35,1%	48,4%	51,6%			65,5%	34,5%	59,4%	40,6%
	2	10	6	5	2		2	7	4	6	1
		62,5%	37,5%	71,4%	28,6%			63,6%	36,4%	85,7%	14,3%
	3	8	2	5	1		3	2	1	0	0
		80,0%	20,0%	83,3%	16,7%			66,7%	33,3%	0,0%	0,0%
	4	5	2	1	1		4	1	0	1	0
		71,4%	28,6%	50,0%	50,0%			100%	0,0%	100%	0,0%
Integración	5	3	2	1	0	Integración por edad	5	0	0	0	0
		60,0%	40,0%	100%	0,0%			0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	6	2	0	0	2		6	1	0	0	0
		100%	0,0%	0,0%	100%			100%	0,0%	0,0%	0,0%
	7	0	1	0	0		7	0	0	0	0
		0,0%	100%	0,0%	0,0%			0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	8	0	1	0	0		8	0	1	0	0
		0,0%	100%	0,0%	0,0%			0,0%	100%	0,0%	0,0%
	Total	60,4%	39,6%	58,9%	41,1%		Total	61,5%	38,5%	59,6%	40,4%
	0	0	1	0	0						
Integración		0,0%	100%	0,0%	0,0%						
	1	35	25	14	6						
		58,3%	41,7%	70,0%	30,0%						
	2	22	10	7	6						
		68,75%	31,25%	53,8%	46,2%						
	3	30	21	12	8						
		58,8%	41,2%	60,0%	40,0%						
	4	3	2	0	2						
		60,0%	40,0%	0,0%	100%						
	Total	60,4%	39,6%	60,0%	40,0%						

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a MIC/Mijas del SEJ-267/PAI.

^aCasos válidos de entre los que no se sienten representados.

antes comentado), puede afirmarse que cuanto menor es el sentimiento de discriminación mayor es el de representación, que pasa del 0% de los valores 4 y 6 al 48% del valor 0. De esta forma, podría deducirse que, dada la relación estadística inversa apreciada, una mayor preocupación de las autoridades locales por combatir toda discriminación por edad podría redundar en un beneficio en la relación con sus propios conciudadanos, MIC en este caso.

En cuanto a la importancia que se concede a la falta de representación, se concluye de nuevo, por una parte, que no parece tener relación la discriminación por nacionalidad: los MIC, en cada uno de los valores (salvo en los valores 4 y 6 de la escala, con 2 casos cada uno), son mayoritariamente indiferentes al hecho de no verse representados por las autoridades que son elegidas para tal fin, y los porcentajes se distribuyen de manera irregular. Concluimos, por otra parte, que sí parece tener una relación inversa la discriminación por edad: con casos válidos en los valores 0, 1, 2 y 4, la importancia concedida a la falta de representación es tanto mayor cuanto menor es el sentimiento de discriminación, hasta el punto de ser mayoritarios los MIC del valor 0 que tienen un sentimiento positivo de representación (53%). De esta manera, y en relación con lo deducido anteriormente, el sentimiento de discriminación por edad no sólo redundaría en perjuicio del de representación, sino que acercaría a la ciudadanía al desapego, si no a la desafección de la política.

El grado de integración (medido a través de una escala de 5 valores, de 0 a 4) se revela explicativo del de participación política de nuestros MIC¹⁴. No se aprecia tal relación estadística, en cambio, entre aquél y el sentimiento de representación. El único subgrupo que se siente mayoritariamente representado es el de los que tienen una integración nula, pero el dato no debe ser tenido en consideración, habida cuenta de que sólo 1 persona pertenece a tal categoría. Por el contrario, todos los demás subgrupos por integración manifiestan no sentirse representados en más de la mitad de sus integrantes; además, los porcentajes, entre un 58 y un 69%, se reparten irregularmente entre las 4 categorías. En cuanto a la preocupación que les suscita la falta de representación, sólo la manifiestan los 2 casos que alcanzan el máximo nivel de integración; los MIC de las siguientes categorías, repartidos sus porcentajes de forma irregular, oscilan entre el 54% del nivel 2 y el 70% del nivel 1.

CONCLUSIONES

Con motivo del vigésimo aniversario de la Constitución Española de 1978, hizo notar Sartori en el Congreso de los Diputados que uno de los dos grandes problemas de la representación política en nuestros días es el aumento de la distancia que separa a representantes y representados¹⁹. E hizo notar que, aun respondiendo los representantes «en mucho mayor medida que en el pasado a las

exigencias populares y de sus votantes», o que «su subordinación a la orientación de las encuestas no existía, ciertamente, en la época preestadística», los sentimientos de distancia o de cercanía son subjetivos. A su juicio, precisamente por ser subjetivo el sentimiento, «no puede hacerse nada al respecto». El problema, sin embargo, debe preocupar y preocuparnos (a los estudiosos). Los Estados de Derecho se han fortalecido tras las experiencias traumáticas de entreguerras, pero nuestras democracias no están llamadas a ser eternas, tanto menos cuanto menos incluyentes resulten ser. Si aumenta el cinismo democrático de los ciudadanos (tanto la eficacia externa como la interna de su cultura política), si se debilita la confianza en que se basa la relación entre representantes y representados, la propia democracia se debilita.

Tanto más debe preocupar la cuestión habida cuenta de la exclusión y la autoexclusión política que conllevan fenómenos concurrentes como el envejecimiento de la población y las migraciones internacionales, convergentes ambos con el proceso de construcción europea. Así lo pone de manifiesto el estudio de un lugar europeo de retiro como Mijas. Allí, los MIC, un sector cuantitativamente significativo de su población residente, no se sienten representados en su mayoría (ni les importa) por las autoridades democráticamente elegidas, con independencia de su implicación política en los respectivos países de origen, su edad, su sexo, su grado de fragilidad, el nivel de estudios o el tiempo de residencia, el sentimiento de discriminación que profesan, ora por edad, ora por nacionalidad, o su grado de integración. La explicación podría exceder las fronteras locales y estar relacionada con los fenómenos interrelacionados de declive general del capital social y de extensión del desapego y la desafección políticas a que hacíamos alusión al comienzo del artículo.

Ello no es óbice para que sea precisamente el ámbito local el más indicado para acercar a los ciudadanos a la política. El detalle de nuestro análisis así lo apunta, sobre todo, en relación con el tiempo de residencia de los mayores en el municipio de retiro y con las políticas públicas encaminadas a combatir el sentimiento de discriminación por edad. El estudio no está cerrado en modo alguno; antes al contrario, suscita hipótesis de trabajo que quedan formuladas en el texto para futuras investigaciones. Sería de interés social, político y académico abordarlas, además, comparativamente. No obstante las dificultades lingüísticas, las investigaciones se enriquecerían completando los datos de las encuestas que se realizare con los aportados por entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

BIBLIOGRAFÍA

1. Pitkin HF. El concepto de representación. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1985.
2. García Guitián E. Problemas de la representación política. En: Arteta A, García Guitián E, Maiz R, editores. Teoría política: poder, moral, democracia. Madrid: Alianza, 2003; p. 387-401.

3. Montero JR, Gunther R, Torcal M. Democracy in Spain: legitimacy, discontent, and disaffection. Estudio/Working Paper. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 100. Madrid: junio 1997.
4. Putnam RD. Making democracy work: civic traditions in modern Italy. Princeton: Princeton University Press, 1993.
5. Putnam RD. La comunidad próspera. El capital social y la vida pública. Zona Abierta, 94/95 (El capital social como programa de investigación), 2001; p. 89-104.
6. Putnam RD, editor. El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2003.
7. Disponible en: http://www.shef.ac.uk/sisa/esf/EW_Bibliography.shtml#THE%20BIBLIOGRAPHY
8. King R, Warnes AM, Williams AM. International retirement migration in Europe. *Int J Population Geograph* 1998;4:91-111.
9. Rodríguez V, Fernández-Mayorales G, Rojo F. European retirees on the Costa del Sol: a cross-national comparison. *Int J Population Geograph* 1998;4:183-200.
10. Casado-Díaz MA, Kaiser C, Warnes AM. Northern European retired residents in eight southern European areas: characteristics, motivations and adjustment. *Ageing & Society* 2004;24:353-82.
11. Huber A, O'Reilly K. The construction of Heimat under conditions of individualised modernity: Swiss and British elderly migrants in Spain. *Ageing & Society* 2004;24:327-52.
12. Warnes AM, Friedrich K, Kellaheer L, Torres S. The diversity and welfare of older migrants in Europe. *Ageing & Society* 2004;24:307-26.
13. Durán R. Demografía del fenómeno y diseño de la encuesta. En: Echezarreta M, editor. Movilidad intracomunitaria de mayores: una propuesta global e interdisciplinaria de definición de lugar europeo de retiro. El caso de Mijas [en prensa]. 2004.
14. Durán R. Implicación política de los mayores inmigrantes comunitarios. En: Echezarreta M, et al. Movilidad intracomunitaria de mayores: una propuesta global e interdisciplinaria de definición de lugar europeo de retiro. El caso de Mijas [en prensa]. 2004.
15. Redín JM. Evaluación del paciente geriátrico y concepto de fragilidad. *An Sis San Navarra* 1999;22(Supl 1):41-50.
16. Arranz LC. Envejecer y enfermedad. El anciano frágil. *Saludalia Interactiva* 2001. Disponible en: http://www.saludalia.com/Saludalia/web_saludalia/tu_salud/doc/anciano/doc/envejecer.htm
17. Vincent JA, Patterson G, Wale K. Politics and old age. Older citizens and political processes in Britain. Hampshire: Ashgate, 2001.
18. Walker A, Naegele G, editors. The politics of old age in Europe. Rethinking Ageing Series. Buckingham: Open University Press, 1999.
19. Sartori G. En defensa de la representación política. *Claves de Razón Práctica* 1999;91:2-6.